

Traverso, Enzo. (2021). *Revolution: An Intellectual History*. New York: Verso Books. ISBN: 978-1-83976-333-5.

Reseñado por: Rafael Pérez Baquero. Universidad de Murcia.

Recibida: 16/10/22. Aceptada: 3/11/22.

A lo largo de su último libro, el historiador italiano Enzo Traverso propone una nueva lectura profundamente interdisciplinar sobre uno de los conceptos más ambiguos, denostados y discutidos de la historia, la política y el pensamiento moderno: la noción de revolución. Al fin y al cabo, al materializar y evidenciar la máxima apertura del, en términos koselleckianos, “horizonte de expectativa” (1993), la idea y práctica de la revolución se han convertido sin duda alguna en un elemento clave del “régimen de historicidad” (Hartog 2007) propio de la modernidad. En este sentido, una de las principales virtualidades de la propuesta de Traverso radica en su capacidad para ofrecer luz en torno a las contradicciones y fricciones entre los heterodoxos campos semánticos asociados a este término, sin reducirlo en ningún caso a un principio hermenéutico unívoco. Por este motivo, la estructura del libro abandona cualquier enfoque de ordenación estrictamente cronológico. Al igual que en otros de sus trabajos, como en el ya clásico *A sangre y fuego: De la guerra civil europea (1914-1945)* (2009), Enzo Traverso aborda su campo de estudio a través del análisis en torno a las diferentes “imágenes” o “figuras” en torno a las cuales se sedimentan los discursos, las prácticas, los conceptos y las expectativas que se han asociado al concepto de revolución durante los siglos XIX y XX. El propio historiador italiano evidencia de forma explícita la influencia benjaminiana que subyace a este enfoque, en los siguientes términos:

This book does not describe revolutions by following a chronological line [...] Its methodology lies in the concept of “dialectical image”, which grasps at the same time a historical source and its interpretation [...]. Understanding history, Benjamin argued, means looking at the past through its graphicness (*Anschaulichkeit*) and fixing it “perceptually”. Since revolutions are “dialectical leaps” that explode the “continuum of history”, writing their history supposes capturing their significance through images that condense them (Traverso, 2021, p. 26).

En esta línea, *Revolution: An Intellectual History* pone distancia respecto a aquellas lecturas historiográficas contemporáneas que localizan en las prácticas revolucionarias del siglo XVIII y el siglo XIX la potencia seminal que, necesariamente, desembocaría en el totalitarismo moderno. Diferentes historiadores, como François Furet, han definido a las revoluciones de 1879 y 1917 como explosiones de una violencia caótica e hiperbólica cuyas implicaciones políticas no podían sino obstaculizar la construcción y estabilización de las democracias liberales modernas. Desde el inicio de este trabajo, Enzo Traverso se sitúa en las antípodas de estas lecturas al tratar de captar los diferentes estratos semánticos asociados a la historia revolucionaria moderna, explicitando su heterogeneidad y pluralidad etiológica propia. La revolución no debe, apostilla el historiador italiano, convertirse en objeto de idealización y demonización. Al fin y al cabo, estas experiencias no dejan de

redefinirse en nuestro presente, adquiriendo nuevas y diferentes implicaciones políticas, culturales y simbólicas que impiden su fosilización en nuestra memoria colectiva. Sólo desde este prisma exegético será posible dar cuenta de su cambiante significado histórico y de la posibilidad, siempre vigente, de transmitir su legado. La atención a una potencial herencia de la revolución para nuestro presente nos permite establecer hilos de continuidad entre este trabajo y la anterior obra de Enzo Traverso *Melancolía de izquierda: Después de las utopías*. Si en aquella pretendía rescatar un elemento crítico y heterodoxo de la memoria del marxismo contemporáneo no empañado por su recaída en una forma de totalitarismo, en *Revolution: An Intellectual history* Traverso sigue enfatizando la posibilidad de dar sentido a un legado de las revoluciones pasadas fértil para pensar y transformar nuestro presente. Ello explicará, a su vez, que el trabajo del historiador italiano no se limite a realizar una historia de la revolución, desde la Comuna de París hasta el día de hoy. También introduce, de forma paralela y simultánea, un análisis sobre la evolución de las imágenes y prácticas revolucionarias en la memoria colectiva de nuestro presente que destaca la ambigüedad y heterogeneidad inherente a su legado. Ello permite, a su vez, justificar la variedad temática a la que se dedican cada uno de los capítulos de este libro. El primero de ellos se dedica a analizar el rol fundacional que, desde la historia conceptual de la revolución tuvo la metáfora de la “locomotora” como práctica análoga; el segundo, a las diferentes prefiguraciones de los “cuerpos revolucionarios” que, desde las “masas ornamentadas” del fascismo moderno a la productividad de los cuerpos proletarios, ha configurado buena parte del imaginario revolucionario; el tercero a los símbolos y emblemas de memoria fundamentales

de la actividad revolucionaria; el cuarto se detiene en la figura del intelectual que constituye la vanguardia teórica de la revolución, enfatizando sus contradicciones internas y sus roles de clase; el quinto capítulo constituye un análisis de los vínculos y relaciones entre las revoluciones modernas europeas y los movimientos de liberación postcoloniales; mientras que el último de ellos trata de ofrecer una clasificación en torno a las diferentes formas de entender el comunismo contemporáneo, en tanto engranaje fundamental de la actividad revolucionaria.

El capítulo “The Locomotives of History” se dedica al análisis de las locomotoras como catalizador simbólico de la actividad revolucionaria y su interpretación. La potencialidad semántica del mismo radica, a su vez, en las ambigüedades inherentes a su “traslación metafórica” desde el campo del transporte al de la acción política colectiva. Dicha heterogeneidad se declina en dos ámbitos conceptuales radicalmente diferentes. El primero de ellos está vinculado al “soporte tecnológico” de la acción revolucionaria y emancipatoria. En este sentido, Traverso describe una compleja panorámica desde las revoluciones lúdicas a la confianza en la técnica, desde la organización del trabajo, propia del sistema comunista. La segunda cuestión está vinculada a la temporalidad. La locomotora sirve de metáfora de la práctica revolucionaria en tanto que aquella apunta, simbólicamente, a un futuro que se construye aceleradamente. Ahora bien, dicha metáfora ha modificado buena parte de su contenido semántico precisamente por la definición, desde las postrimerías del siglo XX, como condición necesaria para los grandes crímenes consumados a lo largo del mismo. Esta inherente ambigüedad se hace explícita en el recurso a la famosa máxima benjaminiana:

Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia universal. Pero quizá sean las cosas de otra manera. Quizá consistan las revoluciones en el gesto, ejecutado por la humanidad que viaja en ese tren, de tirar del freno de emergencia (2008: p. 314).

El segundo capítulo —“Revolutionary Bodies”— se focaliza en la representación de los cuerpos en el interior de los discursos revolucionarios durante el siglo XIX y XX. En este sentido, la tensión fundamental sobre la que elabora Traverso sus tesis radica en el contraste entre la liberación y emancipación de los cuerpos —“Insurgent Bodies”, “Liberated Bodies”— y la necesidad de su disciplinamiento y ordenación —“Productive Bodies”— para la consumación de los objetivos revolucionarios. En este sentido, la mitologización de la corporalidad en el interior de los discursos revolucionarios se une al culto emergente a los “cuerpos muertos” que tienen su materialización en la momificación y exhibición del cuerpo de Lenin. Por ello, aquello que la autora Katherine Verdery denominaba *The Political Lives of Dead Bodies* (2000) introducía un nuevo nivel de complejidad en los estratos semánticos desde los cuales el cuerpo y su potencialidad eran interpretados a lo largo del siglo XX.

El tercer capítulo, “Concepts, Symbols, Realms of Memory” realiza un bosquejo de los posibles *lieux de mémoire* de la práctica revolucionaria a lo largo del siglo XX. La búsqueda de enclaves mnémicos de su legado debe enfrentarse a la principal constatación sobre la que giran la tesis de este capítulo: la tendencia iconoclasta de buena parte de los movimientos revolucionarios contemporáneos. Desde la destrucción de lugares de culto durante la Revolución francesa a la desaparición de iglesias ortodoxas en Rusia durante la revolución

de 1917, llegando hasta la quema de lugares de culto en la Barcelona en el contexto revolucionario tras el estallido de la guerra civil, dicha tendencia iconoclasta re-define y prefigura las condiciones mismas de los “lugares de memoria”. “The revolution should not create museums, it should destroy them. Museums conserve what is dead, where the revolution wanted to break with the past” (Traverso: 2021, p. 182).

El capítulo “The Revolutionary Intellectual, 1848-1945” realiza un análisis histórico pormenorizado respecto a la fisonomía y las condiciones históricas del intelectual considerado como vanguardia cultural de los movimientos revolucionarios del siglo XIX y XX. El estudio que proyecta Traverso explicita las dificultades de elaborar una imagen histórica nítida del mismo, debido a las diferentes categorizaciones que ha recibido y que transitan desde el intelectual burgués, al bohemio, hasta el paria.

El capítulo quinto, “Between Freedom and Liberation”, propone una reconstrucción de las analogías, los vínculos y las radicales diferencias y contradicciones entre los movimientos revolucionarios europeos y aquellos que se originan en las diferentes colonias. A través de una recuperación de las tesis y los debates entre Michel Foucault, Hannah Arendt y Franz Fanon, Enzo Traverso explicita las peculiaridades y rasgos específicos de los movimientos revolucionarios coloniales como irreductibles a las lógicas temporales e históricas de los cambios políticos en el continente.

Como finalización y sistematización de la lectura historiográfica previamente elaborada, el último capítulo “Historicizing Communism” propone una nueva clasificación analítica de las diferentes formas en que los estratos simbólicos asociados a esta ideología política han adquirido a lo largo de la historia. Situándose en las antípodas de

cualquier interpretación que considere al estalinismo como una consecuencia lógica del comunismo, Enzo Traverso propone una división entre diferentes dimensiones y facetas de la ideología que es heredera de Octubre de 1917. En este sentido, distingue entre la faceta revolucionaria, la anti-colonial, la conformación del comunismo como un régimen político estable y, en última instancia, su versión social-demócrata. Estas diferentes “caras del comunismo” que en algunos momentos de la historia se han opuesto entre sí, nos ofrecen una miríada de perfectivas para asumir la complejidad de una experiencia histórica a través de la cual la polifonía de voces que se articulan bajo el epíteto “comunista” adquiere un sentido sistemático y plural.

En definitiva, a través del estudio diacrónico y sincrónico en torno a las diferentes metáforas, figuras o “imágenes dialécticas” que presenta Enzo Traverso, *Revolution: An Intellectual History* proporciona una panorámica radicalmente novedosa e interdisciplinar respecto a la fisonomía de una práctica histórica sin la que no podríamos interpretar ni la pasada ni la presente centuria.

Referencias

- Benjamin, Walter (2008). *Obras completas. Libro I. Vol 2*. Abada.
- Hartog, François (2007). *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencia del tiempo*. Iberoamericana.
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro-pasado: Para una semántica de los tiempos modernos*. Paidós.
- Traverso, Enzo (2009). *A sangre y fuego: De la guerra civil europea (1914-1945)*. PUV.
- Traverso, Enzo (2019). *Melancolía de izquierda: Después de las utopías*. Galaxia Gutenberg.
- Verderey, Katherine (2000). *The Political Lives of dead Bodies*. Columbia University Press.

Castro Rodrigo y Emmanuel Chamorro (eds.) (2021). *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Lengua de trapo. ISBN: 9788483812655

Reseñado por: Álvaro Castro Sánchez. Universidad de Córdoba.

Recibida: 15/03/22. Aceptada: 06/09/22

Foucault y el neoliberalismo

La obra colectiva que aquí se reseña toma como punto de partida el curso impartido por Michel Foucault en 1979 en el Collège de France bajo el título *Nacimiento de la biopolítica*. Publicado por Gallimard en 2004 (en 2007 por F.C.E. en Argentina y 2009 por Akal en España), los contenidos del mismo formarían parte de los desarrollos que le ocuparon en la segunda mitad de aquella década. Por otro lado, el curso apuntaría ya hacia lo que se ha considerado la última etapa de su pensamiento, dedicado al cuidado o gobierno de sí. Durante aquellos años, el filósofo se había centrado en la elaboración de una *historia* del Estado moderno. Esta se abordaría desde el punto de vista de una historia de la gubernamentalidad, esto es, tratando de identificar los tipos históricos de racionalidad que operan en los modos de dirección de la conducta por parte del Estado a partir de los siglos XVI y XVII. Tal operación había empezado a abordarse en cursos anteriores como *Defender la sociedad* (1976) y *Seguridad, territorio y población* (1978), en los que profundizó en dos de sus planteamientos clave y de mayor influencia posterior.

El Estado moderno buscó el establecimiento de una sociedad disciplinaria instituyendo mecanismos de normalización y disciplinamiento del cuerpo individual mediante dispositivos (como el del matrimonio o las alianzas,

desarrollado en *Vigilar y castigar*, de 1975) o espacios cerrados como la cárcel, la fábrica, el manicomio o la escuela. Por otra parte, tendríamos la «biopolítica» (término que ya aparece en el primer volumen de su historia de la sexualidad, *La voluntad de saber*, de 1976) como una tecnología diferente, la cual opera sobre espacios abiertos y no se aplica sobre el cuerpo individual sino sobre las poblaciones, gestionando la vida biológica para hacer de la biográfica una máquina más productiva.

En *Nacimiento de la biopolítica* el objetivo era «trazar la historia del arte de gobernar» entendido como «estudio de la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política» (Foucault, 2007, p. 17). En el curso anterior se había centrado en la época de la razón de Estado, cuando este se define como una realidad específica que necesita una gestión interna y que entra en competencia con otros Estados, siendo el mercantilismo, la policía (como regulador del comportamiento de los individuos) y el ejército sus elementos más definidores. Sin embargo, a partir de mediados del siglo XVIII aparece una transformación de la razón gubernamental moderna consistente en una limitación del arte de gobernar, no desde fuera del gobierno, sino desde el interior de la práctica gubernamental que demanda «cosas que no deben de hacerse». Por tanto, el interrogante que se planteó Foucault era la relación del

gobierno de las poblaciones con el liberalismo y su institución de la economía política como la racionalidad que promovió tal limitación. Así, profundizó en el estudio del liberalismo clásico, pero, ante todo, en el de sus formas contemporáneas (la alemana, la francesa y la norteamericana, fundamentalmente), extendiéndose en el estudio de la gubernamentalidad neoliberal. Según Foucault, el análisis de la biopolítica solo puede realizarse una vez se haya comprendido el régimen de esa nueva racionalidad.

La premisa del liberalismo clásico era clara: «cómo no gobernar demasiado», es decir, el Estado liberal se basaría en el «dejar hacer» popularizado por Adam Smith. ¿Pero cómo combinar ese *dejar quieto lo que funciona* con la exigencia de estabilidad del Estado y la necesidad de productividad? Es decir, ¿cómo gobernar dejando hacer? En ese punto encontró su lugar el mercado como principio regulador de la sociedad a partir de la competencia y de la ley de la oferta y la demanda.

El liberalismo clásico limitó al Estado desde dentro, pero mantuvo la separación entre la esfera económica y otras esferas de la vida social, como la privada o la de lo íntimo, separación que se disuelve con el neoliberalismo, que apareció como oposición a la política keynesiana y al Estado social de derecho. Para Foucault, este no sería un sistema económico, sino algo así como un nuevo tipo de racionalidad gubernamental que pretende extender la forma-empresa o la forma-mercado a todas las facetas de la vida, construyendo la subjetividad y modos de relación, con uno mismo y con los demás. El acento en la construcción

de dispositivos internos y subjetivos es lo que el trabajador se convierta en «una especie de empresa para sí mismo» (Foucault, 2007, p. 264). Se trata de una modelación de la sociedad según la forma-empresa en el caso del ordoliberalismo alemán, el cual hace de aquella el modelo de todas las relaciones sociales y de la existencia misma, o de la forma-mercado, en el caso más radical del neoliberalismo norteamericano, que traslada los principios de la economía de mercado (inversión, coste, beneficio, bien en términos materiales, bien en términos psicológicos) a todos los ámbitos no económicos.

Con Foucault, más allá de Foucault. El neoliberalismo de hoy

Este sería el punto de arranque del libro colectivo *Para una crítica del neoliberalismo*, publicado por Lengua de Trapo en 2021 y editado por los profesores Rodrigo Castro y Emmanuel Chamorro. Se rehúsa en nuestro comentario del mismo resumir de forma exhaustiva las argumentaciones de los autores que realizan sus aportaciones por motivos de espacio. En su lugar, se ha optado por destacar algunos puntos considerados importantes o líneas que son transversales en sus capítulos y que consideramos que lo convierten en un libro de gran interés.

En primer lugar, es destacable que no es un libro hagiográfico destinado a rendir culto u homenaje a Michel Foucault ni tampoco es un libro mayormente doxográfico, pues, aunque tiene continuamente presente el curso del filósofo francés, así como otras de sus obras, el intento de ir más allá de la misma supera el comentario hermenéutico o esco-

lástico. De tal modo, el libro persigue pensar la actualidad y no tanto el tiempo de Foucault a partir, eso sí, de los análisis de este de la gubernamentalidad neoliberal. Pero dicho trabajo sobre el presente solo es posible comenzar lo confrontando a Foucault con sus propias interpretaciones. Por ejemplo, así lo hacen José Luis Villacañas y Adán Salinas respecto a la interpretación de Foucault del ordoliberalismo alemán en el caso del primero o de los orígenes del neoliberalismo a partir del coloquio Lippman (1938) en el caso del segundo. Por su parte, Rodrigo Castro clarifica la cuestión del interés o la supuesta simpatía de Foucault por el nuevo orden emergente, especialmente en respuesta al libro *Foucault y el neoliberalismo* de Michael C. Behrent y Daniel Zamora (2018), que a ojos del autor fuerzan los textos del filósofo, quien más bien se situaría en una especie de neutralidad descriptiva en su estudio de la racionalidad neoliberal. Por su parte, Sandro Chignola, Jorge Álvarez Yáguez o Ernani Chaves, ahondan en el trabajo más hermenéutico de interpretación del curso de Foucault y de contextualizarlo adecuadamente, mientras que Daniele Lorenzini profundiza en la idea de gubernamentalidad y en la construcción de la forma de vida neoliberal para trasladar ya los instrumentos conceptuales foucaultianos a la lectura de nuestro presente.

En segundo lugar y en ese mismo trabajo de recepción crítica, en el libro tienen mucha relevancia los desarrollos que han señalado las limitaciones de los rendimientos de la obra de Foucault para dar cuenta de nuestro mundo, marcado por la crisis del 2008 y las sucesivas,

como la pandémica o la guerra de Ucrania. Como indican sus editores, constituye un «abanico de perspectivas que abordan distintas problematizaciones, usos, actualizaciones, límites y posibilidades contenidas en *Nacimiento de la biopolítica*» (p.13). En ese sentido, Antonio Rivera destaca las aportaciones de Maurizio Lazzarato acerca del «hombre endeudado» como una explicación de nuestra subjetividad de mayor alcance que la del «empresario de sí mismo» foucaultiana (explotada, entre otros, por Byung Chul-Han). Así, en *La fábrica del hombre endeudado* (2013), Lazzarato analizó la deuda como una técnica invisible de limitación de la libertad, que unida a la moral de la culpa, modela las formas de vida. En ese propósito de ir más allá de Foucault actualizando su legado desde la perspectiva de los estudios sobre la gubernamentalidad ahonda Francisco Vázquez García con su análisis del paso del gobierno bajo las coordenadas del *Welfare* (previo al avance neoliberal) a las del *Wellness*, que ha dejado de lado la cobertura de las necesidades de carencia de los individuos.

Emmanuel Chamorro confronta los aportes de Foucault con filósofos o científicos sociales más actuales como Loïc Wacquant o Wendy Brown. Cabe recordar que esta filósofa, en obras como *El pueblo sin atributos* (2015), partiendo del acuerdo con Foucault respecto a la idea de que el neoliberalismo constituye un tipo de racionalidad que economiza el conjunto de la vida, señala la falta de atención del filósofo francés respecto a sus efectos sobre la desdemocratización o la desigualdad, así como al conflicto político o su influencia en las

instituciones (como las de Justicia). Foucault atendería al *homo oeconomicus* y se olvidaría de cómo construir al nuevo *homo politicus*. Asimismo, propone el sacrificio y no el rendimiento como instancia que define mejor las subjetividades subalternas de un presente que proporciona pocas expectativas de éxito inversor. También se puede añadir que esta filósofa ha escudriñado más recientemente en su libro *En las ruinas del neoliberalismo* (2019) los peligros del populismo de ultraderecha y del conservadurismo en Norteamérica como una vuelta de tuerca más sobre la disolución de lo social y del sujeto político democrático ya operado desde lo que Nancy Fraser llamó neoliberalismo “progresista” (25 de enero de 2017).

En el libro, la herencia del neoliberalismo según Foucault también se confronta con cuestiones como el feminismo (Johanna Oksala), la gubernamentalidad de izquierdas (Daniel Zamora) o el tema del Antropoceno (Sverre Raffnsøe y Alberto Coronel). A destacar el capítulo de Verónica Gago, quien traslada la cuestión del neoliberalismo a Latinoamérica, polemizando con la tesis de la *economización* de todas las esferas de Wendy Brown y adoptando una perspectiva de género, señalando cómo afecta la *politización* neoliberal a los feminismos actuales.

En definitiva, nos encontramos ante un tratado de pensamiento político que recordando la célebre metáfora de la “caja de herramientas” respecto a la obra de uno de los filósofos contemporáneos más influyentes, está plagado de ellas

para pensar e intervenir en nuestro presente.

Referencias

- Behrent M. y Zamora D. (2018). *Foucault y el neoliberalismo*. Amorrortu.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso
- Brown, W. (2019). *En las ruinas del neoliberalismo* (2019). Traficantes de sueños.
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Akal
- Foucault, M. (2006). Historia de la sexualidad I. *La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio y población*. Akal
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI
- Fraser, N. (25 de enero de 2017). El fin del neoliberalismo progresista. CXTX. <https://cxtx.es/es/20170125/Firmas/10572/Neoliberalismo-progresista-democratas-Hillary-Clinton-Nancy-Fraser.htm>
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu.